

Introducción a la semana

Terminamos el año litúrgico leyendo algunos fragmentos del libro de Daniel. Se sitúa en la misma época que los de Macabeos, hacia mediados del siglo II antes de Cristo y proyecta su mirada hacia el futuro. La primera parte son relatos que utilizan referencias del tiempo que siguió al destierro en Babilonia (casi cuatro siglos antes), para subrayar la iniciativa de Dios, siempre vigente a favor de su pueblo. Aquí se sigue hablando de fidelidad a las tradiciones judías, cuya observancia atrae la atención de Dios, que obra prodigios en medio del ambiente pagano. Su intervención, a través de Daniel y sus compañeros, augura el fin de esos reinos idólatras y opresores, alguno de cuyos reyes termina reconociendo incluso al Dios de Israel, admirado por el comportamiento ejemplar de aquellos creyentes insobornables.

La segunda parte del libro describe una serie de visiones apocalípticas del profeta que anuncian también el declive de los reinos de la tierra, después de haber ejercido un dominio tiránico sobre ella. Ante el tribunal de Dios, serán desposeídos de su poder y sólo prevalecerán los que le son fieles, el "pueblo de los santos del Altísimo", que "será un reino eterno". Es una mirada penetrante al horizonte mesiánico futuro, que hallará su cumplimiento en el reino predicho e inaugurado por Jesucristo, el cual, a su vez, sólo se consumará en la escatología, es decir, al final de la historia presente.

De ese final habla también Jesús, con tres referencias distintas: la destrucción del templo de Jerusalén, por no haber aceptado la nueva alianza que él viene a establecer; la persecución que sufrirán los que le sigan; y el fin de los tiempos, evocado, en cierto modo, en esos dos acontecimientos precedentes: será el encuentro definitivo con el Señor, para el que hay que prepararse cada día con la vigilancia y la oración.

La fiesta de la Presentación de la Virgen, de origen oriental, está basada en un relato de los evangelios apócrifos (=no canónicos) que habla de la dedicación de María, desde muy pequeña, al servicio de Dios.- Santa Cecilia, patrona de la música sacra, es una mártir del siglo III, venerada en la Iglesia desde el siglo VI como ejemplo eminente de mujer cristiana y cuyo nombre figura en la Plegaria eucarística primera.

Lun
21
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Presentación de la Santísima Virgen (21 de Noviembre)**

"Ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedio. El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarias. Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación.

Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:

«Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey».

Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarias:

«Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado».

Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor. Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarias, y quedaron a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres. R/.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas
los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La protección de Dios”

Una de las verdades que el amplio y minucioso relato de la primera lectura nos quiere transmitir es la protección y el cuidado que Dios tiene de aquellos que le permanecen fieles. Daniel, Ananías, Misael y Azarías, en medio de los avatares que les toca vivir en la corte del rey de Babilonia, Nabucodonosor, no renuncian a su fidelidad a Yahvé, expresada en la lectura en no ingerir alimentos para ellos prohibidos, según la legislación judía. Sabemos que a estos cuatro jóvenes, en esos primeros momentos y años, con la protección de Dios les fue bien. Yendo más allá de este episodio de Daniel y compañeros, la protección de Dios a aquellos que le aman, no siempre lleva a un bienestar en la tierra. El ejemplo más claro es el de Jesús, el Hijo de Dios. Padre e Hijo se aman. “Como el Padre me amó... Yo amo al Padre” Y sin embargo, a pesar del infinito cariño y protección de su Padre Dios hacia él, acabó clavado injustamente en una cruz. Sin embargo, Dios Padre, dejando hacer a los hombres y su libertad, siguió con su Hijo sosteniéndole en la cruz, y haciéndole vencedor del pecado y de la muerte al resucitarle al tercer día. Nos debe quedar claro que Dios siempre nos protege. Siempre está con nosotros, en todos los momentos, en los momentos de bonanza y en los momentos de cruz... y al final nos resucitará a la plenitud de la vida para toda una eternidad.

Las matemáticas de Jesús

Lo sabemos bien. Los caminos de Dios y de Jesús no son nuestros caminos, ni sus criterios son los nuestros, ni sus matemáticas son las nuestras. Algo que queda claro en el evangelio de hoy. Para Jesús los dos reales de la viuda son mucho más que las fuertes sumas de dinero que los ricos pudieron echar en el cepillo del templo. Éstos han echado de lo que les sobra, pero “ella que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”. Otro caso claro que expresa la diferencia entre las matemáticas de Jesús y las nuestras: Para Jesús el que gana pierde y el que pierde gana. El que gana y reserva su vida, la pierde. El pierde y entrega su vida, la gana. Sólo tenemos aquello que entregamos. ¿Por qué matemáticas nos decidimos?

La iglesia celebra hoy la presentación de María en el templo. Una fiesta más de nuestra Madre para acercarnos a Ella y pedirle que siga cambiando nuestro corazón para tener los mismos sentimientos que su Hijo, Cristo Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental

Se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcamosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre... Está bien, dijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeñita, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Mar
22
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tambores de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderte del monte sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:
«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ya en la recta final del año litúrgico y las lecturas escatológicas, es decir, de la venida definitiva del Reino se suceden.

Hoy encontramos en la primera lectura del libro de Daniel una interpretación de un sueño en la Biblia. Daniel interpreta para Nabucodonosor un sueño describiéndole la caída de su reino y de los que vendrán sucesivamente. No creo que aquella interpretación le gustara mucho a Nabucodonosor: saber que su reino tiene fecha de caducidad. Daniel afirma que llegará un Reino que dominará a todos los demás reinos. Sabemos que Reino del cual habla Daniel es el Reino de Dios. Paradójicamente el Reino de Dios no domina como dominan los reyes de la tierra, es decir, con amenaza y sangre.

Como Nabucodonosor, cualquier rey o emperador que se precie en este mundo tiene un palacio y personas que trabajan a su servicio. Desde el palacio es desde donde reina y administra su reino. En el Evangelio nos encontramos con un discurso de Jesús cuanto menos difícil de leer y de entender a primera vista. El Templo para nuestros padres en la fe, los judíos, es la casa de YHWH. Y, por tanto, el Templo es el palacio de YHWH. Jesús parece tener palabras en contra del Templo directamente, pero si nos fijamos bien, no es tanto contra el Templo. Es contra la actitud de maravillarse con la grandeza de lo material del Templo: las piedras, la luz, los exvotos... y no ir más allá. Jesús con sus palabras quiere llevar a los oyentes a mirar la realidad del Templo: lugar de encuentro con Dios. El Palacio del Reino que predicó Jesús se construye en el corazón de la persona.

Hoy es Santa Cecilia, patrona de los músicos, poetas y ciegos. Fue una noble aristocrática romana que se convirtió al cristianismo y que fue martirizada a principios de s. III d. C.



Fray José Rafael Reyes González

Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgin cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Ceciliós, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

Miér
23
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Con vuestra perseverancia os salvaréis”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oido decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: “Contado, Pesado, Dividido”. Y la interpretación es esta:

“Contado”: Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. “Pesado”: te ha pesado en la balanza, y te falta peso. “Dividido”: tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios suscitará un Reino que nunca será destruido”

Daniel, que en muchas ocasiones había sido perseguido por proclamar y adorar al único Dios, el Dios de los judíos. Hoy, es llamado por Baltasar, ante la impotencia de sus adivinos para pedirle que explique el contenido del misterioso escrito.

El rey promete encumbrarlo, pero Daniel no acepta el soborno, no obstante accede a descifrar las palabras, no sin antes, echar en cara al rey la profanación que estaba cometiendo con los vasos sagrados que, su padre, había robado sacrilegamente en el saqueo del templo de Jerusalén.

Baltasar confiaba en su fuerza, sus riquezas, su dios eran los ídolos de oro, plata y barro; los placeres abusivos, todo era para él, pero, también a los grandes de la tierra les llega su fin. Daniel explica: el escrito dice así: medido, contado, dividido: Tu reino ha sido medido y pesado por Dios, al ponerlo en la balanza lo ha encontrado falso de peso, dividido y entregado a los medos y a los persas.

Aprendamos la lección, el orgullo nos lleva a la prepotencia, apego a nuestros bienes y a amarlos como ídolos, olvidándonos que la única riqueza que perdura es la que viene de Dios.

“Con vuestra perseverancia os salvaréis”

El evangelio de hoy es una nueva llamada para dar el verdadero sentido a nuestra vida.

Nos invita a la fortaleza y el testimonio frente a la persecución y la cobardía; a la esperanza frente al desánimo.

Nos recuerda la fuerza del Espíritu. Nuestra tarea es perseverar en la búsqueda de la salvación final, trabajando con entusiasmo para que la humanidad entera encuentre a Cristo. Tendremos dificultades, contradicciones, persecuciones por parte de aquellos que no quieren escuchar la voz de Cristo. Pero no temamos, nuestra garantía está en Él: “Si perseveráis triunfaréis y seréis salvos”. Su Palabra nos sostiene “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”. No nos dejemos deslumbrar por las nuevas ideologías, perseveraremos firmes en la fe. Durante la espera debemos cuidar, de la tentación del abandono pasivo a la sola acción de Dios o la de un activismo impaciente. Confiamos, Él estará siempre con nosotros.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue

24

Nov

2011

Evangelio del día

“Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espiaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día». Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra tí».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.
Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Primera Lectura nos habla de Daniel. Como la mayoría de las personas honradas, Daniel tiene problemas por su conducta; se crea enemigos que le acusan ante el Rey y es condenado y enviado al foso de los leones. Dios no le abandona y premia su fidelidad y su oración.

En el Evangelio, Lucas, en un lenguaje apocalíptico, mezcla dos ideas: el anuncio de la destrucción de Jerusalén, que según los exégetas ya habría sucedido cuando se redactó este evangelio, y el final de la historia y del mundo, junto con la venida gloriosa de Cristo: "Verán al Hijo del hombre venir con gran poder y majestad".

Parece que la postura de Daniel es la mejor conducta, el mejor camino que podemos seguir los cristianos. Ya que "se acerca nuestra liberación", preparémosla. ¿Cómo? Con fidelidad y oración, como Daniel.

Confianza y fidelidad

Daniel era una persona fiel a Yahvé. Y su fidelidad no se redujo a "mantenerse" en el grupo de los oficialmente seguidores de la Ley. Daniel vivía y alimentaba su fe y participaba activamente en lo que ésta le pedía. Esto, trasladado a nosotros, nos lleva a preguntarnos por nuestra fidelidad. "La fidelidad –dice un teólogo de nuestros días– emana de la fe ofrecida a una persona y de la confianza depositada en ella". Somos fieles porque confiamos. Sin confianza, la fidelidad no estaría basada sobre roca. Y confiar significa que la persona a la que ofrezco mi fidelidad no es un cualquiera para mí, sino alguien como "el tesoro" o "la perla" de las parábolas evangélicas. Ser fiel, confiar en una persona, es apostar por ella, esperando, como Daniel, que, si fuera necesario, nos eche una mano en su momento. Daniel constata hoy que ha merecido la pena depositar en Yahvé su confianza y serle fiel. San Pablo, en este mismo sentido, llega a decir: "Sé de quién me he fiado" (II Tim 1,12).

Oración

Tanto la fidelidad puramente humana como la cristiana está muy relacionada con el amor. Confiar, fiarnos y ser fieles a una persona, es demostrar que la amamos. Y, porque amamos, somos fieles. Ahora bien, ¿qué hacer para, de alguna forma, al menos, garantizar ese amor, esa confianza y esa fidelidad?

Daniel trata de mantener su fidelidad mediante la oración: "Ese deportado de Judá no hace caso de ti, oh rey: tres veces al día hace su oración". La oración, denuncia de sus enemigos, es el medio del que dispone Daniel para mantener sus mejores relaciones con Yahvé y, sobre todo, para permitirle a Dios mantener las suyas con él.

La fidelidad, más que conquista humana, es don de Dios, gracia que él nos otorga. Por supuesto que la oración no la obtiene sin más, pero prepara el camino y, de alguna forma, la propicia. Por la oración nos abrimos a Dios, a las expectativas que tiene sobre nosotros. Mediante este encuentro privilegiado con Dios, le facilitamos las cosas para que ejerza su fidelidad con nosotros y nos siga otorgando su favor. "Orad para no caer en tentación" (Lc 22,46).

Esta sería la forma a la que hoy somos invitados para esperar la llegada del Señor: "Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie
25
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra. La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un

hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

Después seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

A tan sólo dos días del comienzo del nuevo año litúrgico, la Palabra de Dios nos sitúa en la cresta de lo apocalíptico, lo que significa que la Iglesia nos invita a reflexionar y rezar sobre el fin de los tiempos. El profeta Daniel nos avisa de esta llegada y el Señor Jesús nos anima a interpretar los signos que acontecen a nuestro alrededor. De igual modo que podemos vaticinar los cambios estacionales, los creyentes debemos aprender a leer los cambios que nos anuncian algo nuevo.

El fin de los tiempos, entendido como culminación de este mundo y puerta de entrada a una vida eterna, en la presencia directa de Dios, fue un asunto que preocupó mucho a los creyentes de los años inmediatamente precedentes y posteriores a la presencia del nazareno. El mismo San Pablo aconseja en una de sus cartas que los cristianos no hagan demasiadas modificaciones de su vida, precisamente por la inminencia del Reino.

Pero en realidad, nadie sabe cuándo llegará ese momento. Su fecha es uno de los ingredientes que forman parte del propio misterio que supone la fe y el hecho de creer. Lo cierto es que en muchas ocasiones los cristianos, y también los no creyentes, obviamos un tema tan trascendental como éste: el hecho de que nuestra vida pasará. Tener presente el fin no es un tema tabú que debamos dejar a un lado, al contrario, nos anima a vivir este mundo, con cada día y cada encuentro de la mejor manera posible.

La comparación con el fin de las estaciones meteorológicas no puede ser más oportuno. Al observar la naturaleza comprobamos cómo las plantas nacen y mueren, hoy están y mañana han cambiado. Esta observación nos obliga a vivir nuestra vida con la mayor intensidad posible. No podemos despreciar aquello que tiene fecha de caducidad. Cada instante se convierte en la posibilidad de vivir sacándole el mayor provecho posible. Quizá ahí está el secreto de la vida. Las filosofías y religiones orientales nos recuerdan, con no poca vehemencia, que el presente es el verdadero encuentro con uno mismo, con los demás y con el mundo.

Sin embargo los cristianos y las cristianas tenemos aquí una responsabilidad especial. También somos llamados a interpretar otros signos que nos acontecen muy de cerca: el hecho de que muchos hermanas y hermanos nuestros no puedan vivir "este presente" en su plenitud porque el sufrimiento y el dolor los atrapó. El Señor Jesús nos ha encargado la preciosa, aunque no dolorosa, misión de cuidar de todas aquellas personas que lo están pasando mal. Esa es, en definitiva, la llegada del Reino de Dios. Nuestras manos, con la perspectiva del final siempre de fondo, se ponen en marcha porque el dolor de los nuestros también nos duele a nosotros. Hacer que nuestra tierra se convierta en el cielo es, sin duda, la esperanza que nos movilizará dentro de apenas dos días, la esperanza de que nos nacerá un salvador, el Hijo de Dios vivo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb
26
Nov
2011

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Velad para que podáis escapar de todo lo que ha de suceder "

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi mente.

Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó exponiéndome la interpretación de la Visión:

«Esas cuatro bestias gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre por los siglos de los siglos».

Yo quise saber qué significaba la cuarta bestia, distinta de las demás, terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas, y qué significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres; aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que sus compañeros.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo; se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

Después me dijo:

«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, distinto de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después de ellos vendrá otro distinto que destronará a tres reyes, blasfemará contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos del Altísimo y cambiar el calendario y la ley. Los santos serán abandonados a su poder durante un año, dos años y medio año.

Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, se le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

El reinado, el dominio y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.

«Su reino será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos».

Salmo de hoy

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Hijos de los hombres, bendecid al Señor. R/.

Bendiga Israel al Señor. R/.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor. R/.

Siervos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor. R/.

Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

El poder real y el dominio serán entregados al pueblo de los elegidos del Altísimo

En la primera lectura estamos ante un lenguaje apocalíptico, en una literatura llena de simbología, cargada de imágenes y cifras, orientando todo hacia el fin de los tiempos.

Con la liturgia de este sábado, concluimos el Tiempo Ordinario y comenzamos a partir de esta misma tarde, con las primeras Vísperas, el Tiempo de Adviento.

Nosotros estamos ahora insertos en el tiempo que la profecía de Daniel denomina: "reinado por cuatro bestias"; tal vez el número 4 haga referencia a los 4 puntos cardinales, es decir que los reyes de la tierra gobernarán con un poder temporal, pero los elegidos, serán reyes eternamente. ¿Y, cómo podemos reinar, ya en este mundo, si no es a través del servicio? Servir es reinar. Llegarán, ya los estamos viviendo, momentos de persecución, pero si nos afianzamos en aquél que reina desde la cruz, alcanzaremos la bienaventuranza.

"Velad para que podáis escapar de todo lo que ha de suceder"

El evangelio de hoy es breve, pero muy denso. Nos invita a orar, a estar alerta sobre los vicios, la embriaguez y las excesivas preocupaciones de esta vida porque nos entorpecen, y no solamente en el cuerpo, sino también en la mente y en el espíritu.

Si vivimos en el aburguesamiento o en la hiperactividad de la cotidianidad de la vida, fácilmente caeremos en la trampa o en el lazo del que nos habla el Evangelio, que consiste en vivir sin sentido, con monotonía, con desilusión; y todo por no estar despiertos, atentos a los signos de los tiempos.

Sin embargo, siempre hay una ocasión propicia para que pueda manifestarse el Hijo del Hombre, esperémosle pues, con las lámparas encendidas, que el Señor está cerca y vendrá para sacarnos de esa situación de la que no podemos salir con nuestras propias fuerzas.

Ensanchemos nuestro corazón para darle una acogida especial en este Adviento.

Con este comentario concluimos –por ahora- nuestra temporal contribución a la Palabra de cada Día en la página de los dominicos de España. A partir de Adviento, otro Monasterio tomará el testigo de la predicación cada semana. Ha sido un gran gozo para nosotras estar unidas con tantos hermanos alrededor del mundo entero compartiendo la Palabra cada día. Pedimos al Señor que esta Palabra no vuelva a Él vacía, sino que dé fruto abundante en todos los corazones. ¡Dios os bendiga!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Dom

27 Nov

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

"Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora"

Introducción

Comenzamos con el Ciclo B un nuevo año litúrgico, y lo hacemos con el Adviento, o sea, con la preparación de la venida del Señor. Pero, ¿cómo puede esperarse al que vino hace más de 2000 años? Ciento, lo que sucede es que el que vino hace tantos años, después de vivir con nosotros, marchó y nos prometió que volvería con nosotros, según las últimas palabras del evangelio de san Mateo: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos" (Mt 28,20).

Adviento es recuerdo y memoria de aquella venida histórica de Jesús en Belén. Pero, recordándola y celebrándola, tenemos en cuenta otras venidas suyas, como la que tendrá lugar al final de los tiempos y la que ocurre a lo largo y ancho de nuestra historia personal. Por eso, el Adviento cristiano tiene muy en cuenta esta triple venida del Señor.

En realidad, el Adviento que yo quiero es el que se sitúa entre la venida histórica primera y la que sucederá al final. Celebrando la primera, preparo la última. Y en esta celebración y preparación tiene lugar la entrañable Navidad personal e intransferible de cada uno.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre desde siempre es «nuestro Libertador». ¿Por qué nos extravías, Señor, de tus caminos, y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y descendieses! En tu presencia se estremecerían las montañas. «Descendiste, y las montañas se estremecieron». Jamás se oyó ni se escuchó, ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por quien espera en él. Sales al encuentro de quien practica con alegría la justicia y, andando en tus caminos, se acuerda de ti. He aquí que tu estabas airado y nosotros hemos pecado. Pero en los caminos de antiguo seremos salvados. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un vestido manchado; todos nos marchitábamos como hojas, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre, nadie salía del letargo para adherirse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tu mano.

Salmo

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha; tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

Hermanos: A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; pues en él habéis sido enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo, de modo que no carecéis de ningún don gratuito, mientras aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que seáis irreprosciblemente el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, el cual os llamó a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!».

Pautas para la homilía

Isaías, Pablo, Marcos

En la primera lectura, Isaías, después del exilio de Babilonia, habla a un pueblo sobre su crisis de identidad, que más que vivir, malvive y sólo subsiste, porque le falta la esperanza. El Profeta presenta a Dios como Padre, y pide que se abra el cielo y que baje el Señor a ellos, haciendo más creíble su paternidad. Esta oración profética fue escuchada y se hizo realidad en el nacimiento de Jesús en Belén, haciéndose humano, como nosotros, y enseñándonos a ser hijos del Padre y hermanos unos de otros.

Pablo, en la segunda lectura, se dirige a la comunidad de Corinto para animarla e intentar corregir posibles desviaciones, para que, cuando llegue la parusía, el «día de nuestro Señor Jesucristo», la encuentre viviendo y practicando la vida que Jesucristo espera de ella.

Marcos, en los cinco versículos del evangelio de hoy, insiste por cinco veces en el imperativo de Jesús: «vigilad», «velad». Esperad vigilantes; velad esperanzados. Se nos pide cierta tensión, que nos haga estar «despiertos» durante la espera. Esta tensión, por supuesto, es compatible con la «gracia y la paz» de que nos habla san Pablo. Gracia y paz para no sentirnos solos en el camino, sino ilusionados mientras preparamos el encuentro con el Señor que llegará, aunque no sepamos cuándo.

«Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora»

San Marcos abre el adviento con una llamada a la vigilancia. Es el Señor quien nos la recomienda con gran insistencia. Hoy se nos dice que hay que mantener la vigilancia "al atardecer, a medianoche, al canto del gallo y al amanecer", es decir, en las cuatro vigilias en las que se dividía la noche. Vigilar es estar alerta, estar despiertos, estar preparados. Vigilar es la actitud de no dejarse sorprender, de no cansarse de la ausencia del Señor, de no dormirnos.

Pero, vigilar, ¿para qué? ¿Para que no nos pase nada? ¿Para que todo siga igual? Esa es la vigilancia de los satisfechos, de los que se sienten contentos con lo que tienen y con lo que son. Nosotros, los seguidores de Jesús que empezamos a preparar el Adviento del año 2011, vigilamos con la esperanza de no frustrar la llegada de quien puede cambiarlo todo, todo lo que todavía nos falta: queremos valores evangélicos, actitudes como las de Jesús, apuesta por la Buena Noticia que, el que va a venir, nos trae. Queremos una paz como la que Jesús daba a sus discípulos; buscamos tener hambre de justicia evangélica; queremos poseer la Verdad para ser testigos, luego, de ella ante los demás.

Hoy el evangelio nos dice también otra palabra para indicar lo mismo: "velad". Velar es lo contrario de dormir. Es mirar con ojos bien despiertos en todas las direcciones, con un doble propósito: que nadie nos engañe con soluciones fáciles para problemas profundos: "Si alguno os dice que el Mesías está aquí o allí, no le creáis. Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas que harán signos y portentos para engañar, si fuera posible, a los elegidos. Pero, vosotros estad atentos, que os he prevenido" (Mc 13, 21-23). Y en segundo lugar, mirar para aprender y discernir los signos de los tiempos.

Tarea de los criados

Al irse de viaje el Señor, además de encargar al portero que velara, "dio a cada uno de sus criados su tarea". Parece que la voluntad del Señor es conservar, pero no sólo. Conservar ya lo hace el portero, los criados no sólo tienen que estar despiertos, no sólo no tienen que hacer nada malo, tienen encomendada una tarea. Y la liturgia nos lo recuerda al comenzar el año litúrgico, al comenzar el adviento.

Esta es nuestra encomienda como criados del Señor. Para llevarla a cabo estamos bien equipados, todos hemos recibido más de lo que necesitamos. Sólo hace falta ponerse manos a la tarea, negociar, producir: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (Mt 28,18-20).

La tarea común a todos, con matices personales en cada caso, es hacer eficaz el amor de Dios, hacer posible el proyecto de Dios y, para lograrlo, ofrecer de palabra y de obra la buena noticia del Evangelio.

¿Hasta dónde tiene que llegar la tarea? ¿Cuándo se puede dar por cumplida y acabada? En dependencia de los talentos recibidos, hasta donde podamos. No se trata de una competición, sino de un encargo y de una gestión. Se acaba cuando regrese el Señor, y vea y apruebe lo que hemos hecho. Más que hasta dónde, debe preocuparnos el cómo llevarla a cabo. No es lo mismo en tiempos de bonanza o de crisis. Habrá momentos en que la tentación siga siendo hacer un hoyo en la tierra, esconder los muchos o pocos dineros del Señor, y esperar a que amaine el temporal. Pero, no podemos permitirnos esos lujos. Necesitaremos esfuerzo, sacrificio y dedicación, y contamos con ello.

Antes de acabar, una palabra sobre un segundo matiz del cómo realizar nuestra tarea. Me refiero a las formas, porque no sirven todas. Si de verdad estamos, no digo orgullosos, pero sí contentos, felices y agradecidos del encargo y confianza del Señor al confiarnos la tarea, tiene que notarse y repercutir. Tienen que vernos con ilusión, tienen que notar que tenemos fe en lo que hacemos. Que, de tal forma hayamos asumido la encomienda, que la hayamos hecho nuestra y queramos expandirla y contagiarla porque la consideramos la Buena, la mejor Noticia.

Que el Señor vuelva cuando quiera. No hagáis caso de los que teman su regreso. Nosotros a lo nuestro, a la tarea. Que en ella nos encuentre bregando, sudando, pero cantando. Y al portero, velando.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 27 de noviembre de 2011



Velad, pues no sabéis cuándo vendrá

Marcos 13, 33-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la cas, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

Explicación

Dice Jesús: Amigos míos, estad atentos y bien despiertos para que no os coja por sorpresa el momento de mi llegada. Que cada uno cumpla con su tarea lo mejor posible. Así estaréis siempre preparados para acoger a quien venga y os necesite.